

ID: 1566305 - *Comedia. 'Los ladrones somos gente honrada'*. Ya (Madrid) 26/4/1941.

COMEDIA

"Los ladrones somos gente honrada"

Comedia casi policíaca de don Enrique Jardiel Poncela

Coman Doyle hacía sus episodios policíacos al revés: buscaba lo primero la causa del robo o del asesinato, lo relataba luego seguidamente, retocaba el relato, añadía incidentes y luego lo escribía para el público, callando los motivos del hecho, la concatenación de los incidentes: todo lo que al final describía la sagacidad invencible de su Sherlock Holmes.

De esta manera es sencillísimo imaginar una intriga interesante, y de esta manera parece ser hecha la comedia del señor Jardiel Poncela, que en puro concepto teatral no es comedia, sino puro melodrama, ya que el espectador salta, no a los antecedentes de la acción, sino a su pleno y total desarrollo, y sin que intervengan en la razón de interés apenas notas psicológicas de motivación, sino movimientos emotivos primarios, como la curiosidad, la simpatía y el instinto de justicia.

Y no se crea que el calificar la obra de melodrama es un intento de rebajarle sus méritos, sino el de encuadrarla en su verdadera clasificación teatral, que acaso el melodrama, por lo que tiene de objetivo, porque va contra el mismo instinto de explicar y porque, a falta de motivación interna, exige una minuciosa justificación de movimiento y de acción, es acaso el género más difícil, tanto, que acaso se puedan contar con los dedos los melodramas logrados que se han producido en el mundo.

Como tampoco hay agravio para la obra en explicar lo fácil de concebir el asunto, porque lo difícil es darle sentido teatral, y esto está logrado, y la captación del interés del público, cosa que se demostró desde el primer momento.

Hay de convencional, para justificar el título, la coincidencia de varios ladrones que, aparte de su acción a lo ajeno, tienen corazón; tipos que no son nuevos en el teatro y que son clásicos en nuestra literatura picaresca. Entusiasmado por el hallazgo de la intriga, se lanza el autor a complicarla más y más, a enriquecerla con incidentes, a envolverla en misterios, a esfumar personalidades, con lo que se da en la prolijidad y en la longitud de ameurada de los actos.

La interpretación fue completa, justa y primorosa en todo momento. Elvira Noriega no tiene escenas de gran lucimiento y emoción, pero pudo hacer su arte, su manera de estar en escena y su gracia sencilla. Lemca, admirable de sinceridad, de verdad y de emoción. Orjas ha creado un tipo que quedará como modelo de gracia y de observación. M. Góm s hizo su parte de actor con fina gracia y sentido del tipo. Era preciso citar con elogio a todos los actores que tomaron parte en la obra, porque no hubo una nota discordante, a pesar de lo complicado del movimiento y del juego escénico.

La obra ganó al público desde el principio; fue escuchada y refón, se aplaudieron mutis y el autor fue llamado repetidas veces en todos los finales.

Jorge DE LA CUEVA



Jardiel Poncela,
Elvira Noriega y
Orjas